

El alejamiento de Tamborenea y su reemplazo por Rubens San Sebastián, no pareció modificar el cuadro de relaciones entre el gobierno y los sindicatos, a pesar de que el nuevo secretario tenía cordiales relaciones con muchos dirigentes.

El panorama para el sindicalismo no era nada halagüeño. El puerto estaba paralizado y el gremio portuario intervenido. Un nuevo reglamento de trabajo amenazaba a los trabajadores del riel.

A Taccone le preocupaba la actitud de las "62 De Pie" que se habían aislado de la CGT y en declaraciones que reproduce "Primera Plana" del 1° de noviembre sostiene: "El problema consiste ahora en atraer a los disidentes de las Organizaciones de Pie. Ellas aparecen como portavoces de Perón y si siguen al margen equivaldría a tener una CGT sin Perón. Ese es el camino del fracaso".

Los gremios del transporte se preparan para enfrentar al gobierno, quien comenzaba a aplicar sin contemplaciones su política de "manu militari". Los embates sufridos por los portuarios, cañeros tucumanos, ferroviarios y estatales indicaban claramente el camino que había elegido el gobierno.

El país había experimentado pocos, muy pocos cambios. Sólo el desplazamiento de los políticos del aparato de gobierno. Por lo demás, los verdaderos grupos de poder, los que administran el poder económico, cultural, militar, y hasta el poder espiritual, no sufrieron cambio alguno. La clase dirigente de la sociedad argentina era la misma de antes de la llamada "Revolución Argentina", con un detalle de importancia para tener en cuenta, la nueva clase política que administraba el Estado, estaba mucho más cerca de las clases de poder que lo que estaban los partidos políticos. El gobierno que encabeza Onganía da lugar al surgimiento de una clase política cuya única posibilidad de alcanzar el gobierno es, precisamente, a través del golpe de Estado. Desde el aparato oficial pretenden hacer aparecer a estos dirigentes como "una nueva clase política, sin compromisos con el pasado". Para fundamentarlo sostienen que estos nuevos dirigentes se "destacan en primer lugar por su profesionalidad y su formación moral". El planteo es al revés. Para tener méritos políticos en el nuevo gobierno, lo primordial es precisamente no tener antecedentes políticos. Los nuevos funcionarios se preocupan en mostrarse como "eficientes".

Pero más allá de los esfuerzos de los funcionarios por aparecer como "apolíticos y eficientes" la economía argentina continuaba presionada por uno de sus viejos, sempiternos males: la desocupación. Solo había cambiado la dialéctica, el problema estructural de la economía seguía vigente. Los intentos del gobierno de transformar la economía tucumana a través de un proyecto que consideraba incluso, construir caminos a "pico y pala", como en la China de Mao, terminará en una gran frustración, y con mayor agitación social aún al cerrarse ingenios sin reemplazarlos por otras fuentes o formas de ocupación.

UNA IDEOLOGÍA... SIN IDEOLOGÍAS

Es que mientras en los más altos niveles del gobierno estaban convencidos que el gobierno era movilizado por una "poderosa ideología revolucionaria", lo cierto, lo concreto, era que si había algo que el gobierno no tenía, era precisamente ideología de ningún tipo. Habían inventado lo de los tiempos, primero el económico, después el social y por último el político, y terminaron creyendo que habían descubierto una genialidad sin comprender que lo de los tiempos era sólo retórica. El gobierno nos proponía que para llevar a buen puerto los tiempos era preciso dejar en el camino la Constitución y la política. Ya habían quedado en el olvido los enunciados sobre la transformación de la sociedad y de vivir con mayor autenticidad la realidad nacional. La participación que invocaba el gobierno, sólo era una expresión de deseos de algún funcionario trasnochado que creía posible que el pueblo participase en un gobierno elitista. El gobierno a pesar de la concentración del poder ni transformaría el Estado ni impulsaría la economía, ni... nada.

El gobierno a través del CONADE (Consejo Nacional del Desarrollo) a cuyo frente estaba el coronel Jorge González había iniciado una serie de reuniones con los gobernadores para que estos pudieran compenetrarse con los secretos del desarrollo. Un gobernador, fastidiado por las clases que debía soportar, al abandonar la Sala del Congreso donde se dictaban, no tuvo mejor ocurrencia que decirle a un periodista que lo interrogó sobre los cursos, que "ésta es la Academia Pitman para gobernadores".

Detrás de estos cursos el gobierno acariciaba una idea: "El Consejo de la Comunidad", con el cual esperaba tener un propio parlamento. Los gobernadores por su parte, se preocupaban por reclamarle al PE por sus necesidades. "Catamarca depende en un 95% del aporte federal", afirmó el gobernador Brizuela, mientras que Neuquén y Río Negro reclamaban por el Chocón, el del Chaco por el precio del algodón y La Rioja pretendía un plan minero. La designación de algunos amigos de Frondizi en cargos oficiales motivaron una violenta arremetida del embajador argentino en los EE.UU. Alvaro Alsogaray presionó hasta hacer renunciar a Felipe Tami, presidente del Banco Central. Ya sobre la finalización del año, los diversos grupos del gobierno, católicos y nacionalistas por un lado, liberales por otro, estaban empeñados en una dura batalla. Para ellos, la prioridad no eran los tiempos, sino el desplazamiento de sus enemigos del gobierno. Una revista de ultraderecha "Ulises", dirigida por Bruno Genta y Jaime de Mahieu, en su número de noviembre "no aceptaba callarse más" y acusa: "Nada ha cambiado, nombres cargados de prosapia liberal se escuchan en lugar de los expelidos por los comités. Nombres de empresarios de dudosa trayectoria vienen a cubrir el vacío dejado por los grandes capitostes...". También Marcelo Sánchez Sorondo hace oír su protesta: "el país entero está dispuesto a transformarse, pero ignora hasta ahora bajo qué ideología se llevará a cabo el cambio, la revolución se dirige hacia un rumbo cada vez, más desconocido, en tanto el gobierno confiesa públicamente su falta de sexo político mientras acepta las influencias económicas del sistema que derrocó ...". Un grupo liberal que edita "El Príncipe", si bien apoya al gobierno no duda en calificar con dureza al "nacionalismo trasnochado que pretende corporativizar el país". Desde el Ateneo de la República (Mario Amadeo, embajador en Brasil; Nicanor Costa Méndez, canciller, Mario Díaz Colodrero, secretario de Gobierno, entre otros) provee la mayor cantidad de funcionarios al gobierno. No son pocos los que sostienen que el Ateneo fue constituido a fines del '65 pensando precisamente en el golpe de Estado. Algunos sonadores piensan que el Ateneo terminará convirtiéndose en el Partido de la Revolución.

Pero en la CGT una decisión del gremio ferroviario empujaba a endurecer las relaciones con el régimen de Onganía. Las causas: la situación en portuarios, azucareros y ferroviarios. La convocatoria al CCC seguramente iba a endurecer las relaciones gobierno - CGT. Es que nadie dudaba de cuál sería la actitud del CCC.

EL CONFLICTO PORTUARIO

Los portuarios se resistían al nuevo reglamento que impuso el gobierno en el puerto lo cual llevó a que la secretaría de Trabajo interviniese el gremio. Ahora, por supuesto, el problema era doble para los portuarios: recuperar el sindicato y terminar con el nuevo reglamento. Si algo faltaba para complicar el tema, desde la secretaría de Marina se deslizó que el arma no veía con buenos ojos el desplazamiento del interventor en el gremio, el capitán retirado Felipe Gardella, quien a su vez amenazaba con encarcelar a Tolosa si éste se animaba a volver al país.

El paro resuelto por la CATT (Confederación Argentina de Trabajadores del Transporte) paralizó barcos y ferrocarriles. Esta actitud motivó a que gremios portuarios, tanto de Europa como América Latina, acentuaran su boicot contra los barcos de bandera argentina. Mientras tanto, Tolosa desde Bruselas se encargaba de activar las medidas. Esta actitud del dirigente portuario llevó a Onganía a criticarlo duramente acusándolo poco más o menos con el mote de "traidor a la patria". Claro que Onganía no se molestó en averiguar por qué se llegó a esta situación. "Manu militari" impuso su ley... y listo.